

Lazos



La revista del Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular
Nº 72 El verano, 2021



Nietos de Felipe Castro y Juana Pascual en el burro del tío Justino: Belén Lozano, Emilio Lozano, María Luisa Castro, Ana de Santos, Juan Carlos Castro, Fernando Castro y Pedro Ángel de Santos. De pie a la derecha: Juana Pascual, Pedro Castro, Justino Castro y Jacinto Castro.
San Pedro de Gáillos, 1974.



MI SERVICIO DE MONAGUILLO

Demetrio Casado

En mi infancia realicé dos trabajos de prestación continuada. El primero consistió en cuidar palomas, por encargo de mi padre. Él montó, en una pieza del sobrado de nuestra casa, un pequeño palomar y, para que las palomas se vincularan al local, mantuvo su ventana cerrada con una alambreira; las palomas veían el exterior pero no podían salir. Por ello, cada día, yo las debía llevar comida y agua; y, cada cierto tiempo, espliego para hacer los nidos; era también misión mía avisar del crecimiento de los pichones y de cualquier incidencia que observara. Pasado bastante tiempo, se quitó la alambreira y mi trabajo se redujo. Mi segundo servicio de prestación continuada fue el de monaguillo, al que me indujo mi padre. Accedí a aquel junto a mis amigos Luis Sanfrutos y Eulogio Bravo. A la sazón, era párroco de San Pedro don Lauro; y sacristán, el tío Juanete.

En latín y de espaldas a los fieles

La función principal de los monaguillos era ayudar a misa; por ello, para acceder al puesto que deseábamos, tuvimos que aprender previamente cuales serían nuestras tareas en la misma. En aquel tiempo -anterior al Concilio Vaticano II (1962-65)- la misa se celebraba en latín -y de espaldas a los fieles.

Los días laborables ayudaba a misa uno solo de los monaguillos, por turno; y sin revestir. Los domingos y otros días festivos, en cambio, participábamos los tres compañeros conjuntamente y, al menos en las fiestas importantes, íbamos revestidos con manteo rojo y roquete blanco. Me



Altar mayor y presbiterio del templo de San Pedro de Gaillos antes de la reforma derivada del Concilio Vaticano II.

parece de interés señalar que la misa de los días laborables coincidía con las clases, de modo que cada uno de nosotros llegaba un poco tarde a la escuela dos días a la semana. Nuestros padres y el maestro lo aceptaban.

En las misas rezadas -habituales de los días laborables-, las principales tareas no verbales que teníamos encomendadas los monaguillos eran

Edita: Ayuntamiento de San Pedro de Gaillos
Centro de Interpretación del Folklore

Dirige: Arantza Rodrigo

Consejo de Redacción: Demetrio Casado, Ismael Peña y Carlos de Miguel.

Colabora en este número: Demetrio Casado y Consuelo de Francisco

Fotografía:

Portada: cedida por José Moreno Castro

Pág 5 y 7: A. Rodrigo - Centro de Interpretación del Folklore

LAZOS

DEPOSITO LEGAL
SG.73/2003



La revista del Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular
Nº 72, El verano, 2021

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL FOLKLORE - MUSEO DEL PALOTEJO

40389-San Pedro de Gaillos - SEGOVIA

Teléfono: 921 531001 y 921 531055 / Fax: 921 531001

centrofolk@sanpedrodegaillos.com / www.sanpedrodegaillos.com



Autor: Herbert Drapper (1863-1920).
Fuente: pinterest.com

En las misas cantadas de grandes fiestas religiosas, se practicaba -y se practica- la incensación. Uno de los monaguillos se ocupaba, en la sacristía, de cuidar las brasas y de cargarlas en el vaso del incensario; en el momento oportuno y en el presbiterio, se lo mostraba al sacerdote para que echara el incienso y se lo entregaba para la incensación.

También hacíamos algunos toques de campanas, tanto desde la primera planta de la torre, a la que llegaban sogas conectadas con los badajos, como en la planta superior; en esta, cuando subíamos los tres monaguillos, algunas veces volteamos las dos campanas grandes. No sé si nuestros padres conocían este detalle.

Tanto en las misas rezadas como en las cantadas, los monaguillos participaban en el diálogo litúrgico. Copio de un manual un fragmento del comienzo de la misa:

Sacerdote: *Introibo ad altare Dei.*

Monaguillo: *Ad Deum qui laetificat juventutem meam.*

Sacerdote: *Iúdica me, Deus, et discérne causam meam de gente non sancta: ab hómine iníquo, et dolóso érué me.*

Monaguillo: *Quia tue es, Deus, fortitúdo mea: quare me repulísti, et quare tristis incédo dum afflígit me inimícus?*

Sacerdote: *Emítte lucem tuam, et veritátem tuam: ipsa me deduxérunt, et adduxérunt in montem sanctum tuum, et in tabernácula tua.*

Monaguillo: *Et introíbo ad altáre Dei: ad Deum qui laetíficat iuventútem meam.*¹

Los domingos, tras la finalización de la misa, uno de los monaguillos dirigía el rezo del rosario. Al menos yo, para no retrasar mi incorporación a los juegos infantiles, lo hacía muy deprisa.

Por ayudar a misa recibíamos una compensación económica: cinco o diez céntimos -de peseta, claro-, los días laborables; y veinte o veinticinco, los domingos y festivos. Nos entregaban el estipendio el párroco o el sacristán.

estas: encender las velas del altar mayor antes de comenzar la ceremonia; acompañar al celebrante desde la sacristía al altar; cambiar el misal desde el lado de la epístola al del evangelio inmediatamente antes de la lectura de este; acercar al celebrante, en el ofertorio, las vinajeras, y agua y una toalla para el lavado de manos; tocar la campanilla y levantar la casulla en el momento de la consagración; secundar los golpes de pecho del sacerdote en su comunión con toques de campanilla; llevar una bandeja en la comunión de los fieles; acompañar al sacerdote en los responsos que se oficiaban al final de las misas de sufragio por difuntos; regresar con el celebrante a la sacristía; apagar las velas del altar. Los días festivos, tras el saludo de la paz del celebrante, un monaguillo se acercaba a los bancos en los que se sentaban el alcalde y los concejales para darles a besar el portapaz.

¹<http://francisco-pastor-universal.simplesite.com/435885362>. En el manual se utilizan las tildes para indicar a los usuarios la acentuación oral.



Anécdotas

Como indiqué anteriormente, en las misas de los días festivos, un monaguillo acercaba el portapaz al alcalde y a los concejales -que ocupaban dos bancos próximos al altar mayor- para que lo besaran. En ocasiones, uno de estos estaba dormido y el acercamiento del portapaz a su cara le sobresaltaba.

En las misas de sufragio por difuntos, las mujeres de la familia montaban en su puesto habitual de la iglesia una “sepultura”: hachero con cirios y tablas con velas finas sobre un paño bordado. Como indiqué anteriormente, tras terminar la misa, el celebrante se acercaba al grupo familiar y rezaba un responso; los familiares depositaban monedas en el bonete que portaba el monaguillo. En cierta ocasión, una de las mujeres familiares, que era de Madrid y no conocía este rito, en vez de echar monedas en el bonete, cogió algunas de las que había en el mismo.

Casi todas mis actividades de monaguillo las realicé en el núcleo central del municipio -y de la parroquia. Mas hice algunos servicios en los barrios. Recuerdo dos anécdotas.

En cierta ocasión, hube de ayudar a la administración del sacramento de la confirmación que realizó en la parroquia de San Pedro el obispo de Segovia, a la sazón el Illmo. D. Daniel Llorente de Federico. Después de la ceremonia en el templo parroquial, el señor obispo, el párroco, el sacristán y yo mismo nos desplazamos en el coche del prelado a Rebollar. En aquel tiempo, la vía de comunicación entre San Pedro y Rebollar no era aún carretera, de modo que el automóvil del señor obispo circulaba muy lento. Ello posibilitó que algunos chicos de San Pedro lo siguieran y se acercaran a mirar por las ventanillas durante un largo trecho...

Después de la ceremonia, el alcalde pedáneo de Rebollar y otro vecino del barrio invitaron al señor obispo a un desayuno-almuerzo. En la sobremesa, monseñor Llorente de Federico ejerció su ministerio pastoral dando consejos sobre buenas costumbres. Recuerdo que habló de la lectura, que aconsejó, con la salvedad de evitar los libros

malos. Me pareció que los paisanos pusieron caras indicativas de que aquello no era problema para ellos...

Además de San Pedro, todos los barrios tenían un patrón o patrona y celebraban fiesta en su honor, aparte de otras. El patrón de El Barruelo era San Roque, cuya fiesta se celebra el día 16 de agosto. Por los trabajos estivales y por la celebración de las fiestas de la Virgen y de San Roque en pueblos próximos, la del muy pequeño barrio de El Barruelo se limitaba a una misa en su ermita, a la que sólo acudían personas del barrio. Un año me encomendaron el servicio de monaguillo.

Como la ermita carecía de ornamentos, vasos sagrados, misal y otros útiles necesarios para la celebración de la misa, el sacristán hubo de llevar los necesarios en una burra. En el curso de la celebración, se produjeron dos incidentes. El primero fue que al cambiar el misal, di un gran tropezón y estuve a punto de caerme; la grada al pie del altar no era de piedra, sino de tablas, las cuales estaban abarquilladas. Don Lauro, al oír el ruido que produjo, volvió la cabeza alarmado.

En el momento de la consagración, don Lauro volvió de nuevo la cabeza, esta vez sorprendido. El motivo fue que, en lugar de oír el toque de la campanilla habitual, oyó el de una cencerro. El sacristán se había olvidado de incluir aquella en el equipaje y, al darse cuenta de ello, me ordenó que pidiera un instrumento sustitutivo al vecino que hacía funciones de anfitrión -el tío Pedro “correo”.



Cencerro de carnero

Por indicación de mis padres, fui guardando mis ingresos por el servicio de monaguillo en una hucha. Cuando cesé en el servicio, también por indicación paterna, se invirtió el dinero acumulado en comprar una alfombra para la iglesia. De este modo el que fuera trabajo remunerado pasó a ser de voluntariado.

“ARRIBA EL TELÓN”

¡Qué deprisa pasa el tiempo...! Veintiún años ya del s. XXI.

A finales del s. XX, un grupo de jóvenes inquietos, ilusionados, activos; con ganas de aportar cultura al pueblo, quisieron encarnar distintos personajes, meterse en otras vidas y representar costumbres y vivencias de otros tiempos de nuestra historia.

Lucharon, trabajaron, arriesgaron; también rieron, lloraron, se enamoraron... pero, sobre todo, consiguieron lo que pretendían: entretener y divertir al pueblo entero al tiempo que se formaba un grupo de convivencia y de amistad que recordarán siempre. La satisfacción de hacer felices a los espectadores les animó a seguir durante varios años.

La primera obra *“El testamento del tío Nacho”* sirvió para ver que, cuando uno pone empeño, puede con todo; fue el germen que ayudó a querer hacer más y más complicado.

La segunda, *“El médico a palos”*. Obra divertida que hizo las delicias de actores y público.

Después vinieron: *“Manda a tu madre a Sevilla”*, *“Su desconsolada esposa”*, *“Anacleto se divorcia”*, *“Los marqueses de Matute”*, *“Zaragüeta”*... Comedias de autores tan conocidos como José de Lucio, Pedro Muñoz Seca, Miguel Ramos Carrión, Molière. Todos ellos tienen en común la intención de entretener y hacer reír al espectador.

Un descanso de varios años dio paso a que cogieran el testigo los niños y no tan niños que aportaron su frescura, su alegría, su desenfado con las obras: *“Yo quiero turrón”*, *“Las tres reinas magas”* y *“Arriba las manos”*.

Cuando se aproximaba la fecha de celebrar los veinticinco años de existencia de la Residencia “Los San Pedros”, surgió un nuevo impulso, un resurgimiento del deseo de hacer algo importante para conmemorar este acontecimiento tan sublime para todo el pueblo. El elenco, que hacía años que no se subía al escenario, se revistió de coraje y de entusiasmo para poner en escena *“El señor Gobernador”*, obra que se representó hasta cuatro veces con el fin de satisfacer la demanda del público.



“El señor Gobernador”, verano de 2019

Este interés por el teatro, de disfrutar con el teatro parece que, en San Pedro de Gáillos, viene de lejos. Así figura en los archivos del Ayuntamiento, como puede verse a continuación en el acta que recoge el poder asistir a la representación de teatro, realizado por los jóvenes aficionados del pueblo, como colofón a la primera celebración del “día del árbol”.



“Sesión ord^a del Domingo 28 de febrero de 1915. En San Pedro de Gáillos [...] la corporación acordó que siendo mañana 1^o de Marzo el día señalado para la celebración del árbol en este pueblo, se les obsequiará a los niños de las Escuelas con una merienda y además a que asistan gratis a la función de teatro que tienen preparada los jóvenes aficionados de este pueblo, bajo el abono de seis pesetas a estos, que se satisfarán de los fondos municipales de este Ayuntamiento [...]”

Cuando se había retomado, de nuevo, la actividad, se había elegido otra nueva obra, nos llegó algo inesperado, desconocido y desconcertante. El virus COVID 19 paralizó todo, confinó al mundo entero.

El año largo que llevamos de pandemia nos hace vivir con precauciones y, por qué no decirlo, con algo de miedo, pero queremos pensar que pronto podremos decir:

“ARRIBA EL TELÓN”

Consuelo de Francisco



DANZANDO AL SON DE LOS PALOS

Un cuento rimado y paloteado

La tarde del 27 de agosto, en el marco del programa **Cuentos y Versos al fresco**, se presentará *Danzando al son de los palos*, una publicación del Museo del Paloteo-Centro de Interpretación del Folklore, inspirada en uno de los talleres que componen su programa educativo.

La idea original de este proyecto surge el año 2006 con el fin de ofrecer a los más pequeños, que por edad no podían recibir la formación del Grupo de Danzas de San Pedro de Gállos, una alternativa lúdica y educativa en forma de viaje imaginario por el planeta Tierra junto a un personaje muy especial que les permitía conocer y aprender danzas y tradiciones de diferentes países. Ese primer viaje por “El Planeta de las mil danzas” duró tres años y después fue adaptado para integrarse en las actividades que desde el Museo del Paloteo se ofrecen a los grupos que lo visitan.

Danzando al son de los palos es un cuento ilustrado, que narra la aventura del primer viaje de Januk el extraterrestre danzante a la Tierra. Ocho paradas para conocer y aprender ocho danzas de palos: Maculelé (Brasil), Choob Bazi (Irán), Palotereros de Uriangato (Méjico), Danza de palo de bambú (Micronesia), Morris Dance (Reino Unido), Dandiya Raas (India), Ti Rakau (Nueva Zelanda) y el paloteo “La Villa de Tudela” en San Pedro de Gállos, (Segovia- España). Incluye además las músicas, videos de coreografías adaptadas, guía didáctica y un tablero de juego. Coordinado por **Arantza Rodrigo**, han participado:

- **María Quintana Silva**, autora del texto formado por diez poemas. El primero presenta al personaje, Januk el extraterrestre danzante; le siguen uno por cada danza; y el último es un hasta siempre que invita a pensar que nuestro amigo volverá a vivir nuevas aventuras en su empeño de conocer las culturas a través de las danzas.



- **Selene Martín San Antolín**, encargada de la ilustración digital del cuento, así como de grabaciones y montaje audiovisual de las danzas que se pueden descargar junto a las músicas en el código QR.
- **Gema Rizo Estrada**, asesora del proyecto. Ha diseñado con la colaboración de Arantza Rodrigo la parte didáctica; también ha participado en la producción musical junto a Luis Delgado.
- **Luis Delgado, Asunción Bosch, Mercedes Molina y Elvira Suárez** son los músicos de siete de las doce melodías que se incluyen. Las otras cinco piezas forman parte del repertorio de San Pedro de Gállos, dos paloteos, una jota, *La Cruz* y *El Arco*, han sido interpretadas por: **Pablo Orgaz, Carlos de Francisco, José María Moreno, Mariano Matesanz y Aitor Gadea**.
- En las coreografías adaptadas por Gema Rizo para primeros niveles educativos han colaborado: **Roberto Acero, Germán Bravo, Miguel de Francisco, Samuel de Francisco, Ernesto Otero y Harry Sanz**.



DANZANDO AL SON DE LOS PALOS-TALLER

IMPARTIDO POR GEMA RIZO, SE PRACTICARÁN LAS DANZAS DE PALOS QUE JANUK CONOCIÓ EN SU VIAJE.

FECHAS: 3 Y 30 DE AGOSTO A LAS 19:30 JUNTO AL MUSEO DEL PALOTEO.

A PARTIR DE 8 AÑOS-PLAZAS LIMITADAS



Cuentos y Versos al Fresco 2019
María Quintana Silva presentando sus cuentos.

En agosto de 2019 nació **Cuentos y Versos al fresco**, fueron dos tardes de verano dedicadas a libros, relatos de la tradición, cuentos y poemas. Este año, por las que no tuvimos en 2020, celebraremos cuatro sesiones, a las 8 de la tarde junto a la iglesia románica de San Pedro de Gáillos.

- **Domingo 8** - Presentación de “*Sabula y otros cuentos*” de Luis Domingo Delgado, acompañado por Ignacio Sanz y José L. Rojo.
- **Sábado 21*** - Conoceremos los ganadores del III Premio de Poesía “El Poeta de la Sierra”.
- **Viernes 27** - Presentación del cuento “*Danzando al son de los palos*”.
- **Sábado 28*** – Disfrutaremos con María y sus libros y nos presentará su nuevo título: “*Enyd y el bosque olvidado*”.

*Los sábados abriremos micrófono para las personas que quieran contar, recitar o compartir lecturas.

¡ESTÁIS INVITADOS!

FIN DE CURSO EN LAS AULAS DE MÚSICA TRADICIONAL

Profesores y alumnos celebraron el fin de curso ofreciendo una muestra del repertorio, estrictamente tradicional en coherencia con los objetivos del Centro, en el que han estado trabajando durante un curso marcado nuevamente por la pandemia.

El 19 de junio a las 19:30, la muestra pudo celebrarse en Villafranca del Condado, municipio colaborador en el sostenimiento de las Aulas, el pasado año no fue posible y este, por fin, volvieron a sonar tambores y dulzainas en la Plaza de la

Iglesia. El 25 de junio por la tarde se repetía en el Frontón de San Pedro de Gáillos.

Desde 2003 el Centro de Interpretación del Folklore ofrece enseñanzas de dulzaina y tamboril, impartidas por los profesores Carlos y César de Miguel. Una labor de conservación y difusión del folklore con repercusión en la población de la provincia.

Teniendo en cuenta la complejidad que supone mantener este tipo de iniciativas, el Ayuntamiento de San Pedro de Gáillos hace un importante esfuerzo cada año en su compromiso con la promoción de nuestra cultura, y más aún ante una situación tan excepcional, procurando que en octubre de 2020 comenzara el curso con medidas de seguridad y protocolos específicos para realizar la actividad con todas las garantías.

Ya se pueden realizar las inscripciones para el curso 2021-2022 que se afrontará nuevamente con los apoyos del Ayuntamiento de Condado de Casti-Inovo y la Diputación Provincial de Segovia.



Muestra de las Aulas de Música en Villafranca del Condado, junio 2021



UNA IMAGEN Y MIL PALABRAS

Lorenzo Bravo y su burro han inspirado los relatos del IV Concurso “Una Imagen y Mil Palabras”, convocado por el Ayuntamiento de San Pedro de Gaillos a través del Centro de Interpretación del Folklore. Certamen que valoran positivamente los escritores que cada año participan, por su propuesta: crear una obra literaria a partir de una fotografía antigua. En este número de verano compartimos los relatos del segundo premio, Juvenil y Adultos respectivamente. Los ganadores se incluirán en el próximo número de otoño.

ARANTZA RODRIGO MARTÍN (1 de 1)
Directora del Centro de Interpretación del Folklore
Fecha: 8 de mayo de 2021
Hora: 10:00 AM
Lugar: Centro de Interpretación del Folklore

**ACTA DEL JURADO CALIFICADOR DEL IV CONCURSO DE RELATO CORTO
"UNA IMAGEN Y MIL PALABRAS"**

El jurado calificador de los trabajos presentados al IV Concurso "UNA IMAGEN Y MIL PALABRAS" formado por:

- Doña Estrella Martín Francisco, maestra jubilada.
- Don Carlos de Miguel Calvo, folklorista e historiador.
- Doña Carmina Ortiz Rodrigo, Agente de Desarrollo Local en la Mancomunidad de la Sierra.

Actuando como secretaria Doña Arantza Rodrigo Martín, directora del Centro de Interpretación del Folklore, ha resuelto conceder los siguientes premios:

Categoría Juvenil.
2º PREMIO A LUCÍA CÁRDENAS SOLDÁN POR EL RELATO "CERRÉ MI PUERTA AL MUNDO"
1º PREMIO LAIA FARRÀS COLL POR EL RELATO "EL HOMBRE Y EL BURRO"

Categoría Adultos.
2º PREMIO A ALEXIS LÓPEZ VIDAL POR EL RELATO "UN HIJO DEL CIRCO"
1º PREMIO A ANA MARÍA ABAD GARCÍA POR EL RELATO "AMIGO FIEL"

Por último, hacer constar el agradecimiento y felicitación a todos los participantes.

En San Pedro de Gaillos, 8 de mayo de 2021.



Lucía Cárdenas Soldán
13 años - Chiclana de la Frontera (Cádiz)
2º Premio - Categoría Juvenil

CERRÉ MI PUERTA AL MUNDO

Han pasado ya algunos años, pero aún conservo en mi memoria aquellos momentos felices que pasaba en la casa de campo de mi abuelo cuando era tan sólo una niña.

Recuerdo que me encantaba correr por el campo y sentir aquel aire limpio y fresco en mi cara. Allí, hacía las mismas tareas que mi abuelo; ayudaba a alimentar a las gallinas, cuidaba a las ovejas, limpiaba el granero... Pero sin duda, lo que más me gustaba era subirme encima de Lunero.



Lunero, que le puse yo el nombre por algunas manchas que tenía en su lomo, era un burro muy particular. Este animal lo recogió mi abuelo cuando tenía pocos meses de vida, y ahora que ya han pasado bastantes años, digamos que la relación de mi abuelo con Lunero, es más que especial. Los burros, a pesar de estar considerados como “no muy listos”, yo que conocí a Lunero desde que nací prácticamente, puedo confirmar que son animales muy inteligentes, totalmente mansos y cariñosos y muy serviciales. A mi abuelo le ayudaba mucho en la granja, ya que aparte de los demás animalitos, era su única compañía, ya que mi abuela falleció muchos años atrás, por lo que mi abuelo vivía completamente solo. Mi abuelo lo utilizaba para transportar el grano de un sitio a otro de la granja, pero lo que más le gustaba era que yo me subiera en él y darme un pequeño paseo por los alrededores. He de confesar que era mi pasión, era muy pequeña, apenas tendría 4 añitos, pero disfrutaba muchísimo recorriendo aquellos paisajes a lomos de Lunero. Y a mi abuelo se le iluminaba la cara viéndonos a los dos.

Pero claro, el tiempo pasaba, yo fui haciéndome mayor y mi abuelo se iba haciendo cada vez más viejo.

Aunque yo le seguía ayudando cuando podía, entre mis estudios, con las tareas de la granja, a mi abuelo le iba costando mucho el mantenimiento de aquel lugar. Por lo que al poco tiempo, fue vendiendo parte de la granja incluidos los animales.

A todos, menos a Lunero, por supuesto. A él nunca lo vendería, era su más fiel compañero inseparable. Pero tiempo después, mi abuelo empezó a enfermar. Sus recuerdos se iban borrando poco a poco de su memoria, hasta tal punto que ya no recordaba ni mi nombre. Era triste ver, cómo dentro de él iba creciendo un inmenso océano, sin barcos, donde poder naufragar. Se negaba a comer, a salir de la cama, incluso de asearse.

Pero yo no me rendía, cada día iba a visitarlo y después de darle la merienda, a regañadientes, le decía: “vamos abuelo, agárrate a mi brazo, vamos a dar un paseo y a visitar a alguien que quiere verte”.

Se me quedaba mirando muy fijamente como intentando querer recordar quién quería verle, pero al mismo tiempo con mirada de inocencia y curiosidad; seguidamente se agarraba a mi brazo. A mí me hacía caso y cuando estaba conmigo se quitaba la coraza que ponía entre él y el medio que le rodeaba.

Aquel paseo diario le reconfortaba plenamente. Se llenaba de luz y su mirada perdida dejaba de serlo cuando veía a Lunero.

Era asombroso que no recordaba ni mi nombre, pero cuando tenía delante a aquel animal, su rostro se iluminaba. Lo acariciaba y abrazaba, recordando las veces que le ayudaba a transportar el grano, de los paseos que daba conmigo cuando era niña...

No podía creerlo, era como si cada vez que veía a Lunero, naufragase en el mar de su olvido. En esos momentos mi abuelo era feliz y esa felicidad se la transmitía a su “borrico”, como él lo solía llamar. Y yo la nieta más feliz del mundo al ver a mi abuelo disfrutar con su eterno compañero de fatigas.

Los burros han formado parte de nuestro pasado como animales de carga y tracción y nos han ayudado en la vida cotidiana en las zonas rurales, tanto en labores agrícolas como en la cultura tradicional.

Mi abuelo tristemente se fue, pero estoy segura de que en su océano del olvido, albergaba siempre en un rinconcito, la imagen de su “borrico” paseando a su querida nieta y adorada nieta.

¡Hasta siempre abuelo, Lunero y yo siempre te echaremos de menos!



Alexis López Vidal
42 años - Valencia
2º Premio Categoría Adultos

UN HIJO DEL CIRCO

Incluso hoy, tantos años después, Farrokh se ruborizaba, turbado y con hormigueos, porque su recuerdo del vientre tenso de la artista del trapecio aún lo excitaba.

Un hijo del circo, John Irving

Por supuesto, lo extraordinario tiene cabida hasta en el lugar más insospechado por mor de algún tipo de querencia hacia la sorpresa. Parece que el hado que favorece estos episodios, que de tarde en tarde pueblan las sobremesas regadas con aguardiente, quisiera que además de insólitos acontecieran para mayor pasmo de sus protagonistas. Y es por ello que esta historia que refiero acontece en un pueblo pequeño como es San Pedro de Gáillos y a nadie debería impresionar, por tanto, que hable de un prodigio que recorrió sus calles y que hoy hace lo propio en estas líneas.

A mediados de los años sesenta del siglo XX confluyeron dos corrientes propicias para esta historia, como lo fueron las ansias de abrirse a otros pueblos entre los jóvenes europeos, en gran medida influenciados por las modas norteamericanas, que los llevó a peregrinar a tierras tan ajenas como la India y el Nepal, pero también a otras más próximas como la anquilosada España y su folclore atrapado en el tiempo como en una lágrima de ámbar; y, por otro lado, las gentes de la piel de toro comenzaron a abrazar a los foráneos que llegaban a sus puertas, a comer de sus pucheros, como un soplo de aire fresco o una curiosidad traída por la modernidad, mirándose los unos y los otros, al fin y al cabo, como a una obra de arte que no se llega a entender del todo.

Así, en mitad de esta incipiente mescolanza de culturas, se cruzó Lorenzo Bravo Pascual a lomos de su pollino con Rolf Rebstock, un espigado trotamundos alemán que los inmortalizó a ambos, animal y hombre, a través del objetivo de su diminuta cámara Rollei 35. Lorenzo posó gallardo, proporcionó su señas a demanda del teutón, que prometió enviar una copia de la fotografía, y prosiguió su cotidiana marcha silbando una musiquilla que aprendió de su padre. Todavía conversaba Lorenzo con su borrico, algo después, acariciándole el frontal y preguntando al animal si aquella mañana había imaginado que acabarían posando como las modelos de las revistas, cuando una escandalera de camiones y de voces, todo arremolinado, le llegó desde muy atrás de una linde.

– ¡Es el circo, tío Lorenzo! – gritó emocionado un chiquillo con un moco como un cirio procesional que se arrancó con la manga, desapareciendo a la carrera – ¡Viene el circo! ¡El circo! – todavía se le oyó decir cuando no quedaba ni su sombra y las cejas del hombre a lomos del burro aún se estiraban como cuerdas de arco por el desconcierto.

Y en efecto, el circo había llegado al pueblo. Un circo modesto con una pista central de diámetro y copete reducidos, pero cumplidor con los mínimos exigibles en estos casos. Contaba con un jefe de pista con chaqueta de frac con ribete dorado y sombrero de copa, un domador a cargo de tres felinos, un forzudo, dos payasos que se abofeteaban y se lanzaban chorritos de agua tibia desde una flor, una trapecista rumana de ojos de aguamarina y un elefante y una cebra.

Entre guirnaldas de bombillas y alegres soniquetes, el pueblo se fue acomodando al caer la tarde



para la primera función. También Lorenzo Bravo Pascual, quien dejó a su animal fuera de la carpa y se despidió susurrándole al oído que lo sentía, que andaría solo porque las fieras estaban dentro y que, por su parte, ya le contaría cuanto viese al día siguiente.

Y cuanto vio al tío Lorenzo le pareció prodigioso. Un hombre que trataba a un león furibundo, como no conocía más que al comienzo de las películas de indios y vaqueros, como a un gatito lastimoso; un coloso que levantó tal piedra que bien podría haber cimentado una casa por entero; una mujer de mirada hechizante que, sin alas, obró la proeza de volar sobre sus cabezas. Todo eso vio, con ojos de niño, y todo eso contó a su burro al día siguiente. Siguió visitando el circo en las noches sucesivas, hasta que la escandalera de camiones y de voces se armó de nuevo en dirección opuesta.

– ¡El circo se marcha, tío Lorenzo! – gritó el crío de los mocos como velones corriendo detrás del último vehículo – ¡Se va el circo! ¡El circo! – se le oyó en la distancia cuando la caravana circense era un bultito sobre el horizonte.

Lorenzo Bravo Pascual acarició el frontal de su pollino, carraspeó para entonar el silbido melódico y pasó la mañana narrándole a la montura, por tercera y cuarta vez, con qué desdén de la muerte y de las leyes de los hombres aquella mujer se arrojaba de un trapecio a otro. Y aún se le apareció en sus sueños una o dos veces a lo largo de los meses siguientes, ingravida y sublime, cuando una mañana despreocupada volvieron a coincidir dos acontecimientos que parecían entrelazados en la narrativa.

– Tiene usted correspondencia, tío Lorenzo – le anunció el cartero, que ya había hurgado en su bolsa y le tendía un sobre de color beis con la dirección escrita a máquina –, de Frankfurt, nada menos. ¡No me dirá que va usted a emigrar a Alemania, a estas alturas!

El tío Lorenzo se encogió de hombros y se guardó la misiva en el chaleco. Instantes después un crío con las rodillas peladas y unos mocos grandes y verdes sustentándose en el labio superior se les plantó de frente, como si el mundo fuera a acabarse y le hubieran nombrado heraldo de la catástrofe.

– ¡Es el circo, tío Lorenzo! – les explicó – ¡Viene el circo! – y, como costándole decir la última parte, añadió – Me han pedido que le avise a usted.

Lorenzo Bravo Pascual enarcó sus cejas de cuerda de arco, volvió a encogerse de hombros y espoleó con suavidad al burro. Se presentó en la plaza del pueblo porque allí le indicaban todos con los que se fue cruzando, allí le esperaban, le decían, le esperaban los del circo. Atisbó enseguida al jefe de pista, menos mayestático sin la chaqueta de frac y el sombrero de copa, tirando de la soga que anudaba el cuerpo de un burrito esbelto de patas rayadas.

– Se lo hizo su burro viejo a mi cebra – le indicó con acento extranjero.

El tío Lorenzo no dijo nada al principio, aunque tuvo que ajustarse la boina que se le había corrido hacia delante. Acarició el frontal de su animal y se apeó. El ceburro le miraba con ojillos tristes, tratando de adivinar su lugar en el mundo. Lo acarició también y tomó la soga de manos del jefe de pista.

– Se viene conmigo – indicó, y con la convicción suficiente para que si el maestro de ceremonias esperaba alguna compensación su ánimo se diluyera en el momento.

Se fue silbando la cancioncilla de su padre y nada más llegar a casa rescató la carta que guardaba en el chaleco y la abrió. Contenía una foto en blanco y negro de su burro amante de hembras exóticas y de él mismo, tomada por un diletante alemán que cruzó aquellas tierras quién sabe en busca de qué. La colocó junto a un afiche del circo, que había conservado desde su primera visita, en el que, junto a letras grandes y estrafalarias, una mujer surcaba el cielo apenas alcanzado un distante trapecio.

– Un hijo del circo – dijo en voz baja y no pudo evitar echarse a reír.

TERRAZA EL PATIO



BAR LLORENTE

Tel. 921 53 10 86
40289 SAN PEDRO DE GAILLOS
(Segovia)

Museo del Paloteo
Centro de Interpretación del Folklore




Hotel Rural
El Labrador

Hotel Rural El Labrador
Web: hotelruralellabrador.com
Tel: 640 67 26 01
Email: hotelruralellabrador@hotmail.com

Hornos Castro

Horno de Asar para encargos
(cordero, cochinillo y pollo)
Productos de matanza artesanos
Especialidad en chuletones de buey,
ternera y cordero



Embutidos Los Sanpedros S.L.
Ctra. de San Pedro de Gaillos a Aldealcorvo s/n
40389-San Pedro de Gaillos - Segovia
Tfnos: 921 063 898 / 660 619 031




INSTITUTO
DE LA
CULTURA
TRADICIONAL
SEGOVIANA

MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

Diputación de Segovia

AULAS DE MÚSICA TRADICIONAL

Promocionando nuestro Folklore desde 2003



Ayuntamiento de SAN PEDRO DE GAILLOS



Colabora:



☎ 921 531001 ✉ centrofolk@sanpedrodegaillos.com

📍 Centro de Interpretación del Folklore 🎭 Museo del Paloteo